

Soria despide en un masivo funeral a las víctimas de Golmayo

Miles de personas asistieron a una emotiva ceremonia oficiada en el campo de fútbol de Los Pajaritos

Cuarenta sacerdotes tomaron parte en una misa que presidió la reina Sofía junto a los duques de Soria

DAVID GUADILLA SORIA

Soria se quedó ayer pequeña para acoger tanto dolor. Veintiocho golpes en el corazón de una ciudad de provincias son demasiados. En una localidad acostumbrada a la resistencia numantina, las defensas emocionales se vinieron abajo. Los féretros de veinte adolescentes y cuatro adultos postrados sobre el campo de fútbol —una joven falleció horas más tarde, mientras que, por diferentes motivos, no fueron llevados los cuerpos de dos monitores polacos y del conductor del camión— cambiaron su semblante.

Alrededor de 4.000 personas quisieron despedir a las víctimas del accidente de Golmayo en el funeral celebrado en el estadio de Los Pajaritos, transformado en un improvisado templo para una ceremonia que presidió la reina Sofía. Un altar sobre un pódium forrado de rojo fue situado en el lugar ocupado habitualmente por una de las porterías. Una alfombra del mismo color se desplegó a sus pies. Enfrente, cientos de sillas preparadas para intentar sostener el ánimo de unos familiares que habían llegado desde Barcelona bien entrada la madrugada.

Los coches fúnebres empezaron a llegar a la puerta del campo. Allí, los ataúdes eran depositados en un carrito sanitario —el mismo que utilizan los jugadores en las sustituciones— que los conducía al lado del altar. En fila, uno junto al otro, como viajaban por la Nacional 122 camino de Aranda de Duero. Demasiado protocolo para tanta muerte. No daban abasto. Los vehículos de las funerarias se vieron obligados a trasladar ellos mismos los féretros. Matrículas de Logroño, Zaragoza,.... No había suficientes en Soria.

Veinticuatro ataúdes

Veinticuatro cuerpos postrados sobre la hierba. Cuarenta religiosos empezaron a colocarse tras el altar. Al frente, el obispo de Osma-Soria, Francisco Pérez González, el mismo que no pudo evitar el llanto la noche anterior al visitar a los allegados de las víctimas.

La ministra de Educación, Pilar del Castillo; el de Administraciones Públicas, Jesús Posada; el presidente de Castilla-León, Juan José Lucas, el de Cataluña, Jordi Pujol, y un nutrido número de autoridades civiles y militares ocuparon sus lugares.

Poco antes de las 11.30 horas, los familiares, que durante horas

La muerte de una joven eleva a 28 el número de fallecidos

EL CORREO SORIA

La joven Raquel Villegas Salud, de 15 años, falleció ayer en el Hospital Clínico de Zaragoza, horas después de ser intervenida de urgencia. La adolescente sufría un politraumatismo craneal, hematoma subdural agudo y edema cerebral severo. Con su muerte, la cifra de víctimas mortales del accidente de Soria se eleva a 28.

Ésta es la lista de heridos y fallecidos que el delegado del Gobierno en Castilla y León, Isaías García Monje, facilitó a los angustiados padres.

Fallecidos

Carlos Bárcoles Hidalgo
Miguel Montiel Ruiz
Oriol Ribor Canals
David León Rodríguez
Javier Álvarez Crespo
José Luis Aragón Benito
Sergio Murillo Matillas
Sergio Gil Hernández
Laura Araujo Jiménez
Diego Blasco Ampanario
Marc Canals Lázaro
Jordi Cester Ribera
Pol Feu Galindo
John García del Río
Oliver González Molina
Cristian Sánchez Zanuy
Rubén Pano Baulés
Laura Moya Bravo
Marta Montero Fernández
María Torderá Monclús
Rafael Monroy Sánchez
Raquel Villegas Salud
Karol Csecepaniak (monitor)
Robert Kublik (monitor)
Ingrid Cárcenes (monitora)
Consuelo Sánchez (monitora)
Fernando Alcarazo (conductor del autobús)
Félix Minguela (conductor camión)

Heridos

Marta López Cano
Laura Molina Martínez
Rosendo Mesas Martínez
Silvia Bardón Monmany
Almudena Barrera Barreto
Patricia Gómez Menéndez
Marta Moreno Jiménez
Zoila Romero Pascual
Enrique Villagrasa (profesor)
Cristina Ojalora (profesora)
Puri Moncloa (esposa conductor)
Carlos Asoya (copiloto camión)

habían sido atendidos por un equipo de psicólogos, asoman por la entrada de los vestuarios. Cuarenta sacerdotes, veinticuatro féretros. De nuevo demasiado. Un grito surge del túnel. El primer familiar, una mujer de unos cincuenta años, no soporta la visión. Rompe a llorar. Varias personas la sujetan. Comienza una procesión de tristeza.

Matrimonios abrazados, jóvenes intentando consolar a sus padres, mujeres de avanzada edad apoyadas en voluntarios de la Cruz Roja. Los sorianos lanzan un aplauso de solidaridad. Abajo, algunos recogen el mensaje. Saludan tímidamente. Pasados unos minutos hace su entrada la reina Sofía acompañada de los duques de Soria, Margarita de Borbón y su esposo, Carlos Zurita. Los miembros de la Familia Real se acercan a las primeras filas y dan la mano, uno a uno, a los parientes de los fallecidos.

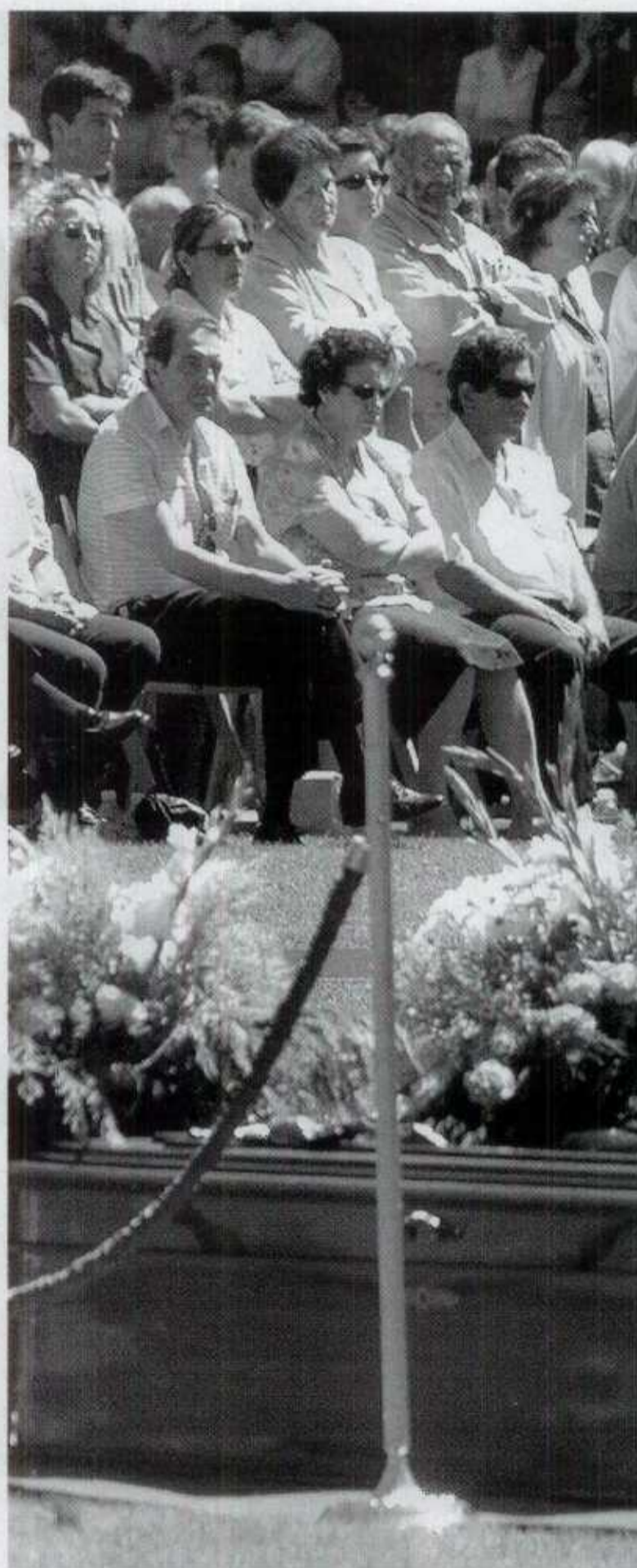
«Alma agitada»

Al comenzar la homilía, uno de los religiosos admite lo «difícil que se hace hablar» en un momento en el que sólo «el llanto callado es posible». Algunos allegados no resisten más. Se desmayan. Los sanitarios se ven obligados a intervenir.

Poco después, el obispo Pérez Fernández señala que no hay palabras que valgan. «El lenguaje que se habla ahora es el de los gestos». Y frente a él sólo hay muestras de dolor. «Nos ha quedado un hueco muy profundo. Nuestra alma está agitada», añade el prelado.

La ceremonia finaliza. Autoridades y sacerdotes se retiran. Sólo quedan unos familiares que, sin demasiada prisa, se van aproximando a los ataúdes en los que reposan sus seres queridos. Buscan a 'su muerto'. Cada féretro lleva colocado un cartel, un macabro documento identificativo. Miran los nombres. Lloran. Se derrumban. Los miembros de la Cruz Roja tienen que socorrer a varias personas. Un corpulento hombre se hunde entre los brazos de un voluntario adolescente. Los sorianos vuelven a abrigar con aplausos el dolor de los forasteros.

Algunos todavía se sobrecogen al recordar la noticia. Como Concepción Soriano, una mujer que, rondando los sesenta años, apenas puede sostenerse al echar la vista atrás. «Podía haber sido tranquilamente cualquiera de nuestros hijos. El mío pasa todos los días por ahí a esa misma hora». Pero tuvo suerte.



VIDAS ROTAS. Familiares de las víctimas mortales del accidente de

Varios coches fúnebres de otras provincias tuvieron que ir hasta Soria

Algunos asistentes necesitaron atención de los equipos sanitarios

Lo mismo que José Antonio Gómez, un hombre curtido por el sol que, «como media Soria», ha sentido la tragedia en su piel. «Esa carretera es muy transitada. Les ha tocado a estos chavales, pero...». Mira al cielo sin saber qué decir mientras recuerda cómo sus conciudadanos acudieron en masa a donar sangre cuando conocieron la tragedia. «Lo que haga falta. No puede ser que el nombre se Soria se recuerde por este accidente».

La procesión de coches fúnebres se reanuda. Esta vez en sentido contrario, camino de Barcelona, donde hoy se celebrarán otras dos misas en las localidades de las que eran originarias la mayoría de las víctimas: Ripollet y Viladecans. La caravana fúnebre fue escoltada hasta Cataluña por miembros de la Guardia Civil.

Once heridos

Mientras tanto, y en un ambiente diferente, el chófer del camión que colisionó contra el autobús escolar recibió sepultura en su localidad natal de Cuéllar, en la provincia de Segovia, tras un funeral que se ofició en la iglesia de San Andrés.

Asimismo, once heridos, dos de los cuales ofrecen un pronóstico grave, continuaban a última hora de ayer ingresados en el Hospital Institucional de Soria. Los responsables médicos esperaban que, en poco tiempo, cinco de ellos fuesen dados de alta y trasladados a Barcelona.